

a 8

Santiago, 13 de Junio de 1951.

Señor Dr. Don  
Jorge Peirano Fascio.  
Zavala 1382.  
MONTEVIDEO.

Querido Jorge:

Fué tan grande el goce que tuvimos de saber de Uds. que ha merecido saborearlo durante largo tiempo... Esa es la razón de que ahora te vengo a contestar tu carta del 12 de Abril.

Aunque si he de ser realmente sincero, también ha influido la circunstancia bastante feliz de que no tenga nada especial referente a nosotros que contarte, porque los dos hemos estado en buena salud.

Creo que te conté en una anterior que desde Diciembre pasado tengo el cargo de Presidente Nacional de los Hombres de la Acción Católica, el cual, unido a mis demás tareas profesionales y universitarias, me tiene sumido en preocupaciones y quehaceres inacabables.

Claro que ese puesto me ha permitido desvincularme de la política, lo que es un beneficio que tú estás en las mejores condiciones de apreciar, después de tu reciente experiencia, que me ofreces contar en detalle cuando vamos a Montevideo.

La idea de nuestro viaje sigue con vida en nosotros, a pesar de que tú supervalorizado peso no es mucha tentación para los pobres chilenos.... En fin y por si acaso, estoy preparando un trabajo, sobre un tema que me interesa, aún cuando no es de los que han cabido a la organización chilena, que son, para mi gusto, unas soberanas latas. Por mi parte, estoy estudiando a los partidos políticos en el Derecho Constitucional contemporáneo, materia que es de mi inclinación, que está en el Temario y respecto de la cual reuní algunos antecedentes en Europa.

Respecto de la actitud de Nivaldo Navarro, que está tan lejos de llamarse Nivaldo Moreno como de la buena educación que yo le suponía, su comportamiento contigo me parece sencillamente infame y lo único que me consuela es pensar de que no es chileno, sino que cubano y quién sabe cómo es la educación por allá.- ¡Cómo hubiera gozado de aprovechar la comida que se perdió en compañía de Uds. el famoso Nivaldo! A pesar de que, después de todo, con un poco de caridad, podemos pensar que el pobre León ha sufrido algún malentendido de los que a veces ocurren en la vida y que ni se habrá soñado todo lo que perdió. No he tenido oportunidad de hablar con él aquí -ahora anda en Estados Unidos- pero cuando lo encuentre, lo voy a poner en aprietos.

El dichoso Nivaldo me hace recordar que cuando vino a pedirme la recomendación para tí, por indicación de tu amigo y mío Raúl Irarrázaval, nues-



tro jovial Ministro de Hacienda, estuve por escribirte para hacer un beneficio de inventario a la recomendación, lo que pudo haber evitado el chasco, pero la flojera humana hizo que no llegara a tus manos la carta que pensé escribirte. Tuve el propósito de escribirte que yo me vi envuelto en el leonismo muy contra mi inclinación íntima, como resultado del viaje a Lima, y que me retiré de la institución porque no me pareció una obligación de mi vida destinar esfuerzos en ella, que tantos otros pueden dedicar con más gusto. En el fondo Rotarios y Leones sólo trabajan a base de la moral y de una religión natural y tolerante y no va a venir por ello la salvación del mundo. Claro que yo por cierto no condeno a los que tienen tiempo y disposición para dedicarse a tales actividades y es conveniente que haya cristianos cabales también entre ellos. ¿Qué eco tuvo allá la decisión de la Congregación Romana acerca de los Rotarios?

Jorge Garmendia se me ha quedado callado, pero no importa su silencio porque Alicia y yo cobramos respecto de Nelly y de él una estimación definitiva.

Verdaderamente no sé qué tienen los uruguayos, pero simpatizamos de inmediato con ellos en una forma notable. En nuestras correrías en la Ciudad Universitaria en París, encontramos a uno encantador, con quien almorzamos una infinidad de veces. Por desgracia, no anoté el nombre.

Dejé para el final como postre el comentario de lo que más nos ha hecho gozar: el de que ya sean dos los niños Peirano Basso y que todavía se prometan ocho varones más. Justamente porque nosotros estamos privados de esa felicidad podemos vibrar con más íntimo regocijo con la buena realidad y el espléndido propósito de Uds. Dios ha de permitir que cumplan a la letra la tarea y que las cualidades magníficas del papé y de la mamá se vean así decuplicadas.

La verdad es que cuando nosotros queremos ensanchar el corazón y pensar en una pareja con la cual tenemos la mayor afinidad, siempre nos viene a la mente el recuerdo de Uds. y bendecimos el viaje que hicimos al Perú y que nos dió la dicha de conocerlos.

Con la esperanza de que todos los de la familia de los dos se encuentren en buenas condiciones y de que podamos tener la felicidad de abrazarlos en Montevideo, convencidos por cierto de que de aquí a entonces vamos a cambiar muchas otras cartas, ésta lleva para Alba y para tí el más apretado abrazo de Alicia y de tu decidido amigo.

*Luís J*